

Algunas consideraciones de Monseñor Alvear sobre las Bienaventuranzas

Cristo nos da la dicha...

Se opone a todos los criterios humanos, y hay inversión de valores que tiene su consistencia en su Persona: Las Bienaventuranzas son los rasgos que lo Él es y lo que el hombre debe ser.

El hombre, en su concepción humana busca la dicha en la riqueza, en el poder, en el dominio sobre otros: ayuna contraposición... y muy en el fondo está la dicha, la verdadera riqueza, la verdadera fraternidad, el verdadero amor, la verdadera paz, la verdadera dicha.

La Primera Bienaventuranza: *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ello es el Reino de los Cielos”*, es la base de todas ellas...

La segunda: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra”* En estas dos Bienaventuranzas está la unidad de la persona de Cristo: Jesús es el manso, el pobre, el que llora, el que tiene hambre y sed de justicia; es misericordioso, es limpio de corazón; es el que busca la paz y trae la paz; es el perseguido por la justicia, que llega hasta la cruz.

Estos criterios son los opuestos a los del mundo; y en Cristo se encuentran en toda su luz, e ilumina al hombre para que descubra al hombre redimido por Cristo, este hombre para que descubra al hombre redimido por Cristo, este hombre como algo personal y como fraternidad.

El semita no hace raciocinio experimental como el del griego, sino que traza rasgos, pinceladas y después va completando la imagen; al terminar el último brochazo está la imagen completa: en los pobres de espíritu, dando brochazo para que en todos los aspectos se vea la pobreza de espíritu.

La mansedumbre significa dominio de las pasiones: de la ira, del orgullo, las reacciones de violencia: es un dominio interior el ser manso... cuando Jesús azota a los mercaderes de templo, cuando con su palabra azota a los fariseos y escribas, es más fuerte el latigazo de la palabra... y no pierde el equilibrio interior, mantiene internamente su mansedumbre.

La persona que tiene bienes de cualquier clase: materiales, espirituales, morales, los tiene como prios, los defiende y cuando siente tocados esos bienes, entonces salta, pierde la mansedumbre; hay una raíz, la falta de pobreza; defiende lo que tiene; nadie debe tratar de arrancárselo, disminuírsele: su prestigio, su gloria, su inteligencia, la obra que realizó o realiza.

Nuestra falta de mansedumbre irá en la línea de las cosas que más estimamos... Cuando se toca aquello que estimamos y que nos hemos apropiado, ahí saltamos... y viene nuestra falta de mansedumbre.

En algunas cosas podemos tener mansedumbre, pero en otras saltamos o perdemos el control; debemos fijarnos si hay dominio de propiedad. *“Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados”*. El Pobre, el que carece de bienes y está dispuesto a estar desposeído de los que tiene, llora, se siente abandonado; no siente el apoyo en las cosas, en las personas; tiene otros deseos que no realiza.

Cuando Cristo llora sobre Jerusalén, llora por su salvación, quiere que lo reconozcan como Mesías para que alcancen su salvación, su felicidad; llora porque los hombres no comprenden el verdadero bien que Él trae a la ciudad. No llora porque los despojan de lo suyo... muchos lloran porque le robaron lo que tenían, lo que más quería; entonces, lloran de molestia, de enojo... En cambio, Cristo llora porque no puede alcanzar el bien que Él trae. Pero hay un motivo de amor, de caridad en el llanto

“El hombre tiene hambre y sed de justicia”. En la medida que ejercemos propiedad de cualquier clase bienes, disminuye la fidelidad, la santidad en el Señor.

Cuando nos **instalamos**, nos acomodamos, entonces disminuye el hambre y sed de justicia: tiene lo que desea, apego de goces y de bienes. (el que tiene comida, casa asegurada, todo asegurado, **se instala**), no se usan como medios para ejercer el bien en el mundo. Debe usarlos para el bien de su persona, para el bien de las demás personas, en la medida que lo necesita para cumplir sus deberes y tareas (Habrán vocaciones especiales para la pobreza...) Que no ejerza el dominio absoluto sobre mí, para mí, entonces entra el dominio absoluto, el deseo de posesión y se acaba la pobreza.

Cristo le exigió a sus apóstoles la pobreza absoluta, y quiso que confiaran en la providencia.

“Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia” El que se compadece de la miseria ajena y siente inclinación por aliviarla. La misericordia requiere un corazón pobre, desasido de los bienes para ir en ayuda del prójimo.

“Bienaventurados los limpio de corazón porque ellos verán a Dios” El corazón es puro cuando está lleno de Dios. No un corazón que se va llenando de las creaturas y le deja poco hueco a Dios.

“Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. Los que hacen obra de paz. El que tiene cosas que defender ya no busca la paz sino u bien. Las prevenciones, los prejuicios son propiedades muy nuestras y éstas son las que más impiden la paz, la mansedumbre.

“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. Es la persona dispuesta a todo el Evangelio Su actitud lo pone en violenta contradicción con el ambiente. La verdad encuentra oposición con la mentira. Cristo da testimonio de la verdad, aunque le traiga el desprestigio y la deshonra.

La raíz de la Bienaventuranzas es el amor. En Jesús podemos separar las Bienaventuranzas:

- *“Perdónalos porque no saben los que hacen”*: acto de mansedumbre, acto de misericordia.
- Anhelos de justicia: *“Que los perdonen para que encuentren al Padre”*.
- Acto de pobreza: Jesús no se toma en cuenta a si mismos. Cumple la voluntad del Padre... humillado como Dios; humillado como hombre en la cruz. Despojado para llegar a la perfecta pobreza. Renuncia a todo, bienes morales, etc. (honor)
- Mansedumbre: dominio de sí (le rasgan las vestiduras y no contesta, no da un golpe)
- *“Bienaventurados los que lloran”*: Lloro ante Lázaro, llora ante Jerusalén ¿Por qué me has abandonado? No se encuentra comprensión en esa salvación que

El les trae... ellos viven su propia vida, apegados a sus bienes, a sus intereses, a sus ideas...

- *“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”*: Preocupación por los enfermos, por los pecadores y además. El Hijo prodigo, dracma perdida, la oveja perdida.
- *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”* El corazón humano de Cristo, despojado de los apegos anhela la glorificación del Padre y la salvación de los hombres.
- *“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”* Jesús trae la paz que ordena (el hueso dislocado después del dolor fuerte vuelve al lugar), que el hombre reconozca sus pecados, como Dios lo purifica con sus dolores, como hay desorden, tiene que cortar con dolor, para poner orden. Paz que se basa en el amor, como fuerza unitiva.
- *“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos”* Incomprensiones de los que no aman la verdad, la justicia. Jesús es perseguido por causa de la justicia.

En la pobreza: para bien de todos, para que todos gocen...

¿Cómo lleno de Dios? Renunciando a todo apego, buscar al Señor en el silencio del corazón. Escuchar los llamados del Señor y lo que nos dice a través de sus Bienaventuranzas.